

COMENTARIOS POLITICOS

Por Francisco Ichaso

La designación de Guillermo de Zéndegui como director de cultura

HA sido un acierto de Fernández Conchoso gestionar la colaboración de Guillermo de Zéndegui desde la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y ha sido una suerte para el Ministro y para los que nos interesamos por las actividades del espíritu el que la haya logrado. Zéndegui es un valor joven no gastado burocráticamente. De su capacidad de investigador y escritor dió pruebas recientes en "Ambito de Martí", un libro bien documentado, bien escrito y un alarde de esmero tipográfico como se han visto pocos en Cuba. De su capacidad de organización ha dado también pruebas elocuentes en la Sociedad Colombista y en otras instituciones afines.

Las cosas de la cultura andan manga por hombro en las esferas oficiales. Hemos sido testigos de los patéticos esfuerzos que hizo López Isa, como Director de Cultura primero y como Ministro de Educación después, para animar las bellas artes y las bellas letras en medio de la más pavorosa indigencia presupuestal. La cultura continúa siendo entre nosotros un pariente pobre. Cuando hay banquete, se le echan algunas migajas en un rincón de la cocina. Cuando solamente hay la comida ordinaria, se le reduce hasta lo irrisorio la ración de las sobras. Cuando hay escasez se le suprime totalmente esa ración.

Hay la creencia de que la cultura es una dispersación superflua del Estado, de que las bibliotecas y los museos son trajes de lujos que sólo pueden vestirse en épocas de derroche, de que las academias y los ateneos son mentideros de gentes desocupadas que hay que cerrar cuando bajan las recaudaciones. Y si a algún genio hacendístico se le ocurre lanzar la idea del presupuesto deficitario, ya se sabe que entre las partidas del déficit figurarán en primer término los renglones de la cultura.

Guillermo de Zéndegui va lleno de ilusiones y de ímpetus a un departamento que encontrará "cuan tábula rasa". Esto no deja de ser una ventaja, pues es como

si lo estrenase. Allí todo está por hacer y no por culpa de sus excelentes servidores, que los hay tan fervorosos y eficaces como Félix Lizaso y Sara del Prado, por no citar más que dos, sino por mor de los créditos, que no alcanzan ni para aquellos menesteres mínimos que incumben a esa dependencia.

Parece ser que Fernández Conchoso tiene el propósito de insuflar nueva vida a la Dirección de Cultura, sin postergar por ello la misión docente del Ministerio. Importante es que haya escuelas suficientes y que estén bien servidas y bien distribuidas por todo el territorio nacional. Vital es que se reduzca el analfabetismo. Pero no basta eso para dar la medida espiritual de un pueblo. Lo primero que un hombre culto hace cuando llega a una localidad cualquiera es preguntar cuántas bibliotecas funcionan, cuántos museos hay, cuáles son los centros donde la inteligencia se reúne, discute y trabaja. Si hay escasez de todo esto es que no hay verdadera cultura, aunque haya prosperidad material y avance técnico.

Lo primero que nos dijo Fernández Conchoso cuando nos lo encontramos en el reciente concierto de la Filarmónica en la Plaza de la Catedral es que tenía decidido celebrar en Cienfuegos el segundo Congreso Nacional de Arte. El primero, como se recordará, se celebró en Santiago de Cuba, durante el anterior gobierno constitucional de Batista y siendo Conchoso Ministro de Educación. Luego nos comunicó su propósito de ofrecer a Guillermo de Zéndegui la Dirección de Cultura.

La aceptación de Zéndegui significa que ese organismo del Estado será un centro libre de actividades espirituales. El autor de "Ambito de Martí" procede de las filas ortodoxas. Cuando el golpe del 10 de marzo era concejal y, por conciencia y por disciplina de partido, dejó de serlo para no tener que jurar los Estatutos de un régimen con el cual no estaba conforme. Más tarde Zéndegui, al dividirse la Ortodoxia, al demostrar que no era el instrumento adecuado para la superación de la crisis cubana, se apartó de ella y



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

5

2

se declaró independiente. Llamado ahora a un empeño de tipo cultural, no ha vacilado en responder afirmativamente por entender sin duda que el servicio de la cultura no está sujeto a ningún sectarismo político. José María Chacón y Calvo, siendo en época memorable jefe de ese departamento oficial, expuso y desarrolló en la práctica el postulado de la "neutralidad de la cultura". En aquellos tiempos nos reuníamos allí como en un grato remanso espiritual escritores y artistas de las ideologías más opuestas. Chacón no le preguntaba a nadie por sus ideas y mucho menos se ponía a averiguar si pertenecía a los partidos del régimen o a los de otros partidos; le bastaba con la colaboración de buena fe, con el trabajo honrado, con el esfuerzo leal. Fué aquella una etapa muy fecunda de la Dirección de Cultura.

Si la palabra "neutralidad" suena un poco a indiferencia, podemos utilizar otro vocablo más radiante, más atractivo: el de libertad. Una cultura libre es una cultura no sometida a dogmas, a capillas, a sectas. Una cultura por encima de los cambios y vicisitudes de la política partidista.

Presumimos que ese criterio lleva Guillermo de Zéndegui a la Dirección de Cultura. Creemos que para instaurarlo contará con el

apoyo del Ministro Conchoso. Ha hablado éste de su propósito de crear el Instituto Nacional de Cultura, lo que quiere decir que desea dar forma nueva a esa dependencia del Estado contando con una especie de organismo que sea consejo y cuerpo de trabajo a un tiempo y en el cual podrán juntarse, con voluntad de equipo, todos aquellos intelectuales y artistas cubanos que tengan algo que decir o que hacer.

Bellos planes sin duda. Hagamos votos por que no los frute ese peregrino concepto del "presupuesto deficitario" a que hemos aludido y que tiene a nuestras academias, a nuestros ateneos, a casi todas nuestras instituciones culturales en trance de suspender sus actividades y hasta de cerrar sus puertas.

La cultura no requiere tanto dinero como el abrir calles, el excavar túneles y el levantar puentes; pero algo requiere. Y ese algo debe dársele sin mezquindad y no regateársele como si fuese gasto pernicioso. Hasta por egoísmo debe el Estado cuidarse de este menester, pues el peso invertido en cultura rinde más, mucho más, que el que se invierte en cualquier otra cosa.

DM, marzo 8/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA